



SIMÓN RODRÍGUEZ

La supuesta influencia de
Rousseau en el pensamiento de
Simón Rodríguez: la “tesis del
Emilio”

Maximiliano Durán

Maximiliano Durán*

⇒ La supuesta influencia de Rousseau en el pensamiento de Simón Rodríguez: la “tesis del *Emilio*”

Resumen: El presente trabajo pretende desarrollar un análisis crítico de la denominada “tesis del *Emilio*”, con el propósito de establecer en qué medida sigue siendo sostenible hoy en día. Para lograr nuestro objetivo, evaluaremos los elementos que componen dicha tesis, los argumentos aportados en su favor y también en su contra. Al finalizar el trabajo ensayaremos una posible respuesta en torno a la veracidad y legitimidad de la mencionada “tesis”.

Palabras clave: Simón Rodríguez; Simón Bolívar; Magisterio; Venezuela, Siglos XVIII-XIX.

Abstract: The present work aims to develop a critical analysis of the “thesis of *Emilio*”, to establish to what extent we are entitled to continue holding it now. To accomplish our objective, we will evaluate the elements that make up this thesis, the arguments made in his favor, as well as against them. At the end of the work we test a possible answer to the veracity and legitimacy of such theses.

Keyword: Simón Rodríguez; Simón Bolívar; Teacher; Venezuela; 18th-19th Century.

Introducción

Desde fines de siglo XIX, la figura de Simón Rodríguez adquirió relevancia, principalmente en torno a los estudios dedicados a la vida y obra de uno de sus tantos alumnos, Simón Bolívar. A lo largo del siglo XX, historiadores como Lozano y Lozano (1914), Mancini (1914), André (1924), Frank (1956) y Vayssière (2008) presentaron a Rodríguez como maestro incansable, campeón de la educación popular, dromómano, científico, sabio y filósofo imbuido por la obra pedagógica de Juan Jacobo Rousseau. Algunos autores han considerado tan evidente la influencia del autor del *Emilio* sobre Rodríguez que no han dudado en llamarlo “Rousseau tropical” (André 1924: 19) y “caricatura de Juan Jacobo” (Mancini 1914: 116). Sobre la base de esta identificación entre Rodríguez

* Maximiliano Durán es docente de Filosofía en la Facultad de Derecho y Ciencias Jurídicas de la Universidad de Buenos Aires. y becario de doctorado de la misma universidad. Sus áreas de investigación son el pensamiento latinoamericano de los siglos XVIII-XIX, la filosofía de la educación y la didáctica de la filosofía. Última publicación: “El concepto de ciudadano en el pensamiento de Simón Rodríguez: igualdad y universalidad” (2011). Contacto: maxiduran@filo.uba.ar.

y Rousseau, se dio por sentado que la educación del Libertador Simón Bolívar, a lo largo de su infancia, se llevó a cabo bajo los preceptos del *Emilio*. Así, nació la conocida “tesis del *Emilio*”, tan pocas veces discutidas, como muchos otros aspectos relacionados al período de formación de Simón Rodríguez.

El presente trabajo pretende abordar la mencionada “tesis”, con el objetivo de determinar en qué medida estamos habilitados para seguir sosteniéndola hoy en día. Ya que, según nuestro punto de vista, existen pocos elementos de prueba que apoyen la idea de que Rodríguez haya educado a Bolívar inspirándose en el *Emilio*. Para lograr nuestro propósito hemos dividido el trabajo en tres partes. En primer lugar nos abocaremos a definir la “tesis del *Emilio*”. Allí estableceremos una posible división con fines metodológicos de los elementos que la componen. A lo largo de esta primera sección intentaremos determinar quiénes y en qué medida han apoyado dicha “tesis”. En segunda instancia, analizaremos la postura de Cristóbal Mendoza (1958), con el objetivo de rescatar la palabra de una de las pocas personas que pusieron en duda la influencia de Rodríguez durante la infancia de Bolívar. La posición sostenida por Mendoza, desde nuestra perspectiva constituye un gran aporte para el estudio del pensamiento de juventud de Simón Rodríguez, en la medida que es uno de los primeros en plantear la inconsistencia de la “tesis del *Emilio*”. Para finalizar realizaremos un breve análisis de aquellos documentos epistolares de Bolívar que, según Mendoza, constituyeron la causa de la posible confusión. Así, pensamos que, luego de analizar las posturas de aquéllos que apoyan la “tesis del *Emilio*”, los elementos que la componen y los argumentos aportados en su favor, como así también en su contra, podremos estar en condiciones de proponer una posible respuesta a la pregunta por su veracidad y viabilidad. Según nuestro punto de vista, una respuesta sobre la pertinencia de la “tesis del *Emilio*” puede ser una contribución significativa al estudio del pensamiento de Simón Rodríguez. Puesto que, aun en la actualidad, trabajos académicos como las recientes biografías de Bolívar de Pierre Vayssière (2008) y John Lynch (2006) continúan haciendo referencia, cada una de diferente manera y con distinta intensidad, a la presencia del pensamiento de Rousseau durante la etapa de formación de Rodríguez y Bolívar.

Determinar si Bolívar fue educado, siguiendo los preceptos rousseauianos, es de una importancia crucial para todos aquellos dedicados al estudio de la vida y obra de Simón Rodríguez, ya que esta idea se ha constituido en un lugar común de la gran mayoría de los trabajos realizados en torno a la formación tanto de Bolívar como de Rodríguez. Mercedes Álvarez Freites (1966) señala que el período de formación del maestro caraqueño se encuentra teñido de un halo legendario. No se sabe con certeza qué autores leyó, ni cuáles fueron sus reales influencias políticas e intelectuales durante el período comprendido ente 1791 y 1797. Sin embargo, sobre la base de supuestos muy poco probables dado el ambiente político e intelectual de Caracas del siglo XVIII, se afirmó que Rodríguez fue seguidor de Rousseau y que planificó metódicamente la educación de Bolívar a la manera de un pequeño Emilio.¹ Esta afirmación continúa incólume aún hoy

¹ Prácticamente todos aquellos que se han ocupado particularmente del período de formación de Bolívar y de Rodríguez sostienen esta afirmación. Entre los más destacados podemos señalar a Mancini (1914), André (1924) Cova (1954), Blanco Fombona (1954), Picón Salas (1954), Rumazo González (1976) y Vayssière (2008).

en las biografías de Bolívar y Rodríguez, sin que medie ningún tipo de justificación al respecto. Se la presenta como un dato incontrastable y ampliamente justificado en la vida de ambos personajes. El trabajo que a continuación presentamos contradice esta afirmación a través de un análisis de las presuntas razones y motivos sobre las que la “tesis del *Emilio*” se ha apoyado. El propósito de esta lectura obedece a nuestro interés de introducir una posición clara y rigurosa en relación a las posibles influencias político-filosóficas de Simón Rodríguez durante su juventud. Si bien es cierto que la mayoría de los estudios recientes dedicados al pensamiento de Rodríguez se basan en su producción de madurez, no es menos cierto que el período de formación del maestro caraqueño constituye un territorio todavía no investigado con la rigurosidad y seriedad que su figura merece. En este sentido, el presente texto pretende sumarse a una discusión durante mucho tiempo olvidada en torno a la relación pedagógica entre Bolívar y Rodríguez.

¿Qué es la “tesis del *Emilio*”?

La “tesis del *Emilio*” es una afirmación compuesta de dos partes que ha sido prácticamente aceptada como verdadera sin ser sometida a verificación por la mayoría de las personas dedicadas al estudio del pensamiento de Simón Rodríguez. La primera parte de la tesis considera a Simón Rodríguez como un preceptor provisto de todas las cualidades propias de un nuevo Rousseau: filósofo, librepensador y revolucionario. Amplio conocedor y adepto a las corrientes de pensamiento “ilustradas”, es presentado como un fervoroso enemigo del despotismo español. La segunda parte de la tesis centra su atención en la relación pedagógica entre Simón Rodríguez y el pequeño Simón Bolívar tras la muerte de sus padres. Según aquéllos que apoyan esta tesis, Simón Rodríguez habría sido empleado por Feliciano Palacios, abuelo materno de Simón Bolívar, como tutor del joven. Una vez en su puesto, Rodríguez habría desarrollado toda su tarea pedagógica inspirándose en el libro *Emilio*.

Respecto a la primera parte de la “tesis” es posible, según nuestro punto de vista, establecer una diferenciación entre aquellos que: a) consideran a Rodríguez como una mera copia de Rousseau, b) los que consideran que el pensamiento de juventud de Rodríguez fue muy influenciado por el pensamiento de Rousseau, principalmente por el *Emilio*, y c) los que sostienen que Rousseau formó parte de un vasto grupo de pensadores que fueron ampliamente leídos por Rodríguez durante sus primeros años.

Dentro del primer grupo podemos incluir a autores como Cova (1954), Mancini (1914), André (1924), Blanco Fombona (1954), Latcham (1954), Gil Fortoul (1954) y Picón Salas (1954). Según estos autores Rodríguez fue influenciado principalmente por Rousseau durante sus primeros años de formación al punto de establecer una identificación singular con el autor del *Emilio*. La analogía que se pretende establecer entre Rodríguez y Rousseau es tan masiva e intensa que Cova no duda en establecer un paralelo entre las vidas de Rodríguez y de Rousseau (1954: 73-74). En esta misma línea Mancini observa que las ideas subversivas, los sentimentalismos, el énfasis declamatorio y magnánimo del estilo de Rousseau, junto con una serie de disposiciones particulares, hicieron de Simón Rodríguez una especie de “caricatura de Juan Jacobo” (1914: 16-19). A su vez, André lo describe como un “Rousseau tropical” (1924: 19-20) que regresa de Europa fanático del *Contrato Social*, del *Emilio* y partidario de ideas políticas revolucionarias.

rias. Rufino Blanco Fombona coincide con los autores nombrados al decir que Simón Rodríguez es un “fanático de Juan Jacobo Rousseau” (1954: 55) y es un convencido propagandista de las ideas de la Revolución Francesa. Ricardo A. Latham comparte la postura de Gil Fortoul (1954: 108-112), al escribir que Rodríguez escandalizó a la sociedad de su época con sus experimentos docentes. También concuerda con los demás autores al llamar a Rodríguez “imitador de Rousseau” (Latham 1954: 132). Mariano Picón Salas denomina a Rodríguez como una “especie de Rousseau americano” (1954: 205) en función del instinto nómada y la genialidad compartida por ambos filósofos. Picón Salas, de la misma manera que André, Blanco Fombona y Gil Fortoul, señala que, tomando en cuenta el tiempo y el ambiente en el que vivió, Simón Rodríguez fue el pensador más americano y revolucionario de su época.

Dentro del segundo grupo ubicamos a Cornelio Hispano (1922), José Luis Busaniche (1960), Liévano Aguirre (1954), Emil Ludwig (1947) y Alfonso Rumazo González (1976). Para estas personas el pensamiento de Simón Rodríguez fue influenciado exclusivamente por la obra de Rousseau, fundamentalmente por el *Emilio*, durante la época que fue maestro de Bolívar.

Cornelio Hispano (1922) y José Luis Busaniche (1960), en sus respectivos trabajos afirman explícitamente que Rodríguez seguía al pie de la letra lo que Rousseau escribió en el *Emilio* para la educación de su joven discípulo. En la misma tendencia se encuentran Indalecio Liévano Aguirre (1954) y Emil Ludwig (1947) al decir que, en la lectura de las páginas del *Emilio*, Rodríguez encontró el desafío de librar a los hombres de una mala educación. De acuerdo con el resto de los autores de este grupo, Alfonso Rumazo González señala que durante su juventud Rodríguez fue exclusivamente influenciado por Juan Jacobo Rousseau. Según sus propias palabras se puede afirmar que “examinando escrupulosamente a Rodríguez, no se halla en él otro influjo inicial, de juventud, que el de Rousseau, y sólo en materia de pedagógica” (Rumazo González 1976: 28). Un breve cotejo de las *Reflexiones* (Rodríguez 1999) con el *Emilio*, afirma Rumazo González, es suficiente para determinar cuán hondo caló el pensamiento pedagógico de Rousseau en el joven Rodríguez.

Finalmente, en el tercer grupo colocamos a Eloy González (1954), Mercedes Álvarez Freites (1966), Armando Rojas (1954) y Vicente Terán (1954). Para este último grupo, la formación de juventud de Rodríguez se llevó a cabo a través de la lectura y estudio de una serie muy variada de autores, entre los cuales figura Rousseau.

Eloy G. González (1954) observa que Rodríguez fue tal vez el hombre que más conocía para su medio y época a Spinoza, Hobbes, Rousseau y los Enciclopedistas. En el mismo sentido, Mercedes Álvarez Freites (1966) sostiene que, aunque no existe documentación que nos diga cuáles fueron exactamente las influencias intelectuales de Simón Rodríguez, es altamente probable que haya leído a un grupo importante de pensadores ilustrados, entre los cuales menciona a Rousseau y los reformistas españoles. Armando Rojas (1954) y Vicente Terán (1954) no dudan en destacar la genialidad de Rodríguez y su fuerte ligazón intelectual con los filósofos Enciclopedistas, dentro de los cuales destacan a Rousseau.

Como puede observarse, la primera parte de la “tesis del *Emilio*” se encuentra constituida por una serie de posturas que, si bien pueden ser diferenciadas en relación al tipo y forma de influencias que la figura de Rousseau pudo haber ejercido sobre el maestro caraqueño, todas ellas coinciden en sostener en forma indubitable la presencia del gine-

brino en la práctica pedagógica de Rodríguez. En relación a esta presencia de la obra de Rousseau debemos señalar que, según nuestro punto de vista, ninguno de los autores aporta ningún tipo de pruebas que la confirmen. El único texto de Rodríguez escrito antes de 1797 del que se tenga conocimiento es *Reflexiones sobre el estado actual de la Escuela*. De la lectura de este trabajo no se infiere la presencia directa del pensamiento de Rousseau. Es más, una lectura cuidadosa del mismo permite relevar muchas más contradicciones que coincidencias entre el pensamiento de Rousseau y el de Rodríguez.

Respecto de la segunda parte que compone la “tesis del *Emilio*” hemos podido observar que, contrariamente a lo que sucede en la primera, no es necesario establecer diferencias significativas entre las diversas interpretaciones realizadas en torno a la cuestión. Toda la bibliografía consultada de los autores que apoyan esta tesis, plantea que la educación de Simón Bolívar por parte de Simón Rodríguez fue llevada a cabo en base al *Emilio*. André, Lozano y Lozano, Blanco Fombona, Cova, González, Liévano Aguirre, Mancini, Rumazo González, Ludwig, Terán y recientemente Vayssière, acuerdan en señalar que tanto Rodríguez como Bolívar reunían las características de tutor y discípulo, pensadas por Rousseau en *Emilio*. A su vez, sostienen que, luego de haberle sido confiada la educación de Bolívar, Simón Rodríguez aplicó la teoría pedagógica de Rousseau al pie de la letra. Señalan que Rodríguez hizo cerrar los libros de texto y le abrió, a su alumno, el libro de la naturaleza. Siguiendo a Mancini, estos autores sostienen que el maestro emprende la difícil tarea de no enseñar nada. A fin de dejar en estado natural al joven discípulo le enseña antes que nada a ser fuerte de alma y cuerpo. A su vez, afirman que, juntos, Bolívar y su maestro, realizan largas caminatas, cabalgan días enteros y nadan con asiduidad. Le trasmite oralmente sólo cuanto el discípulo puede asimilar. Rodríguez enseña a Bolívar, según estos autores, a convivir con la naturaleza, sin ser víctima de ella.

Respecto a la segunda parte de la tesis, pensamos que todos los argumentos sobre los que se apoya son el producto de meras fantasías esgrimidas por personas interesadas en resaltar el carácter político y revolucionario de la temprana formación de Bolívar. La “tesis del *Emilio*” ha pasado de generación en generación como una verdad indiscutible e indudable de las vidas de Rodríguez y Bolívar. De acuerdo a ella, como hemos escrito, Rodríguez habría sido el maestro de un joven huérfano, heredero de una de las fortunas criollas más grandes de aquellos tiempos. El joven maestro, fanático de Rousseau, habría captado la atención, confianza y afecto del niño Bolívar a través de un método pedagógico novedoso e innovador. Las ideas de Rousseau y del resto de los Enciclopedistas habrían sido transmitidas del maestro al alumno. Según la “tesis del *Emilio*”, ambos personajes habrían estado unidos a ideas subversivas y prohibidas por el despotismo monárquico español desde el comienzo de su relación. Los dos próceres habrían sido opositores desde sus primeros años al régimen que unas décadas más tardes contribuirían a derrocar. En otras palabras, la “tesis del *Emilio*” contiene en forma implícita la idea de que Bolívar fue preparado y formado desde su más tierna infancia por Rodríguez para ser el Libertador de América.

A nuestro entender esta interpretación es errónea bajo todo punto de vista, no sólo porque las pruebas aportadas por aquellos que sostienen la “tesis del *Emilio*” se reducen simplemente a anécdotas y similitudes existentes entre las biografías de Rodríguez y Bolívar junto con lo escrito por Rousseau acerca de las cualidades que deben reunir tutor y discípulo, sino también porque desconoce el verdadero contexto en el que crecieron tanto Rodríguez como Bolívar. Ninguno de los autores brinda pruebas basadas en docu-

mentos, fuentes directas o indirectas. Es más, la gran mayoría de ellos no expresa en qué se basan para realizar sus afirmaciones o infieren conclusiones sobre la base de supuestos muy débiles. Por ejemplo, Alfonso Rumazo González, ofrece como prueba irrefutable de la enseñanza de Rodríguez con el método pedagógico de Rousseau una anécdota de la vida de Bolívar que se adapta al *Emilio*. En *Simón Rodríguez. Maestro de América* (1976), sostiene que la falta de instrucción de Bolívar se debe a que fue formado de la misma manera que Emilio. Para fundamentar su afirmación transcribe un párrafo del *Emilio* en el que se hace referencia a que la primera educación debe ser negativa y alejada de los libros. Junto con el párrafo de Rousseau copia una carta del tío de Bolívar, Esteban Palacios, a su hermano en la que manifiesta su preocupación por la falta de educación de su sobrino. En esa carta escribe “llegó Simoncito tan guapo. Aunque no tiene instrucción ninguna, tiene disposición para adquirirla” (1976: 34). Según Rumazo González, el párrafo del *Emilio* y la ignorancia del chico son suficientes para concluir que Rodríguez educó a Bolívar siguiendo preceptos rousseauianos.

Ante semejante panorama podríamos estar tentados a decir que existe la posibilidad de que toda la “tesis del *Emilio*” haya sido construida sobre la base de simples especulaciones, apariencias y leyendas. En función de esto, podríamos decir que dada la total falta de documentos que apoyen cualquiera de las dos partes que componen la “tesis del *Emilio*”, resultaría absurdo hoy en día pretender sostenerla seriamente. El profesor Cristóbal Mendoza fue la primera persona en poner en duda la verdad de la tesis en una conferencia ofrecida en la Academia Nacional de Historia de Venezuela, hoy prácticamente olvidada. A continuación intentaremos exponer las críticas desarrolladas por Mendoza.

Cristóbal Mendoza y las dudas en torno a la “tesis del *Emilio*”

La postura de Cristóbal Mendoza (1958: 421-442) constituye una de las primeras voces que se alzaron en contra de la veracidad de la “tesis del *Emilio*”. En su conferencia ante la Academia Nacional de Historia de Venezuela titulada “¿Cuáles fueron las influencias que pudo tener don Simón Rodríguez sobre el Libertador?”, plantea la falta de argumentos sólidos a favor de la “popularísima tesis del *Emilio*” (1958: 426). Según él, la mencionada tesis habría sido aceptada ampliamente por las similitudes existentes entre ciertas cualidades de Rodríguez y Bolívar en relación al tutor y el alumno imaginados por Rousseau. Dichas similitudes, sostiene Mendoza, se deben a meras casualidades y simples leyendas. Con el objetivo de probar su postura, expone las afirmaciones de Cova, Mancini, Lozano y Lozano, Luis Fortoul y Diego Carbonell respecto de la influencia que pudo haber ejercido Rodríguez sobre Bolívar. Los autores mencionados por Mendoza sostienen sin ningún tipo de dudas al respecto que Rodríguez no sólo fue el tutor que más influencia ejerció en la formación del joven Bolívar, sino también que la educación que éste recibió de Rodríguez fue una copia exacta del *Emilio*.

Por otra parte, Mendoza cita las posturas de Vicente Lecuna y Monseñor Navarro en apoyo de su posición. Tanto Mendoza como Vicente Lecuna y Monseñor Navarro coinciden en señalar que el rol que desempeñó Rodríguez durante la primera infancia de Bolívar en relación a su formación fue muy poco trascendente. En primer lugar, señala Lecuna que Rodríguez desempeñó en la casa materna de Bolívar el puesto de amanuense de Feliciano Palacios, no el de tutor oficial del joven Bolívar. En relación a los posibles

contenidos que Rodríguez podría haber transmitido a Bolívar, de haber existido una relación pedagógica entre ellos, Lecuna sostiene que difícilmente habrían sido acordes a la edad del niño. El período temporal en el que Rodríguez y Bolívar tuvieron contacto va desde los nueve a los once años de Bolívar y difícilmente un chico de esta edad, señala Lecuna, “por precoz que fuera Simón (Bolívar) se interesaría por sistemas filosóficos ni sociales como se pretende”(1958: 433).

Monseñor Navarro no sólo coincide con Lecuna en relación a lo limitado y poco trascendente que pudieron haber sido las enseñanzas de Rodríguez, sino que va más allá al señalar que la relación entre maestro y alumno no fue tan idílica como se pretende. Con la muerte de Feliciano Palacios, la custodia de Bolívar es disputada entre su tío Carlos Palacios y la hermana mayor de Bolívar, María Antonia, ya casada con Pablo Clemente Francia. Mientras que Carlos Palacios propuso enviar a Simón Bolívar a la casa de don Simón Rodríguez, maestro de la Escuela Pública de Primeras Letras, la hermana de Bolívar y su marido objetaron la idea debido a que no era acorde a la distinguida jerarquía del menor, ni a sus rentas y facultades. La Audiencia de Caracas dispuso que se trasladara a Simón Bolívar a casa de Simón Rodríguez el primero de agosto de 1795. El traslado, señala Navarro, se realizó de un modo violento y escandaloso dada la resistencia de Simón Bolívar a la decisión de la Audiencia de Caracas respecto de su guarda. Para Navarro esta disconformidad, junto con la fuga que realiza Bolívar de la casa de Rodríguez, a los quince días de su traslado, son hechos más que elocuentes acerca de la poca afinidad existente entre docente y alumno. Mendoza sostiene que luego de examinar exhaustivamente el expediente, Monseñor Navarro afirma que nunca existió una estrecha relación entre Rodríguez y Bolívar y que aquél no fue realmente su maestro. El papel de Rodríguez es reducido por Navarro al de una simple enseñanza de primeras letras que don Simón practicaba junto con el oficio de amanuense de Feliciano Palacios.

Luego de la exposición de las posiciones de Lecuna y Navarro, Cristóbal Mendoza concluye que, en base a los documentos encontrados, la “tesis del *Emilio*” es una construcción producto de fantasías y leyendas. No obstante, también señala que no faltaron motivos a los historiadores para pensar que la mencionada tesis haya realmente sido posible dada la correspondencia del Libertador. A continuación trabajaremos en torno a las tres cartas de Bolívar que, según el pensar de Cristóbal Mendoza, podrían haber sido la base de equívoco a partir del cual se generó la “tesis del *Emilio*”.

¿Es sostenible la “tesis del *Emilio*” a partir de la correspondencia de Bolívar?

Según Cristóbal Mendoza la correspondencia de Bolívar no debe ser usada como fiel reflejo de la verdad, puesto que está viciada de exageraciones propias del espíritu exaltado del Libertador. No obstante, en el presente análisis se las tomará al pie de la letra como ciertas, puesto que escapa a los límites e intenciones de este trabajo determinar las características psíquicas de Simón Bolívar. Y, a su vez, pensamos que si logramos demostrar que, ni siquiera en la correspondencia de Bolívar hay razones para sostener la “tesis del *Emilio*”, habremos dado un gran paso en favor de una posible respuesta sobre la pertinencia de la misma. En este sentido es que, a lo largo de los próximos párrafos trabajaremos tres cartas de Simón Bolívar cuyo contenido aporta información en relación al vínculo entablado entre él y Rodríguez. Para facilitar nuestro trabajo hemos de

transcribir cada uno de los pasajes relevantes para nuestro propósito. Luego, analizaremos y mostraremos que, en lo que allí se escribe no hay elemento alguno que permita sostener la mencionada tesis.

La primera carta es conocida como la carta de Pativilca. La misma, es considerada como la más importante carta de Bolívar a Simón Rodríguez. Para Rumazo González, el contenido de esta carta es una prueba contundente del vínculo de formación entre Rodríguez y Bolívar.

Allí Bolívar escribe:

...V., Maestro mío ¡Cuánto debe haberme contemplado de cerca, aunque colocado a tan remota distancia! ¡Con qué avidez habrá seguido V. Mis pasos dirigidos muy anticipadamente por V. Mismo! V. Formó mi corazón para la libertad, para la justicia, para lo grande, para lo hermoso. Yo he seguido el sendero que V. Me señaló. V. Fue mi piloto, aunque sentado sobre una de las playas de Europa. No puede V. figurarse cuán hondamente se han grabado en mi corazón las lecciones que V. me ha dado: no he podido jamás borrar siquiera una coma de las grandes sentencias que V. me ha regalado. Siempre presentes a mis ojos intelectuales, las he seguido como guías infalibles. En fin, V. ha visto mi conducta ; V. ha visto mis pensamientos escritos, mi alma pintada en el papel; y V. no habrá dejado de decirse: (Todo esto es mío: yo sembré esta planta, yo la regué, yo la enderecé tierna; ahora robusta, fuerte y fructífera, he aquí sus frutos: ellos son míos, yo voy a saborearlos en el jardín que planté, Voy a gozar de la sombra de sus brazos amigos, porque mi derecho es imprescriptible, privativo a todo)... (Carta de Pativilca, en Rodríguez 1999: 511-512).

Aquí es sumamente importante recordar que la carta de Pativilca fue escrita por Bolívar en el año de 1824. Esta fecha indica el año de regreso de Rodríguez a América luego de vivir en Europa durante más de veinte años. A lo largo del periodo comprendido entre los años de 1804 y 1806 Rodríguez y Bolívar tuvieron una relación muy próxima a lo que se podría llamar discípulo y maestro. Numerosos historiadores dan cuenta de esta relación. Alfonso Rumazo González señala que luego de reencontrarse en Viena vuelven a París. Allí comienza una instrucción que no se detendrá hasta el Juramento del Monte Sacro. Según Rumazo González, Rodríguez pone en contacto a Bolívar con pensadores tales como Locke, Condillac, Buffon, D'Alembert, Helvetius, Montesquieu, Filangieri, Lalande, Rousseau, Voltaire, Rollin y Berthot.

En 1805, Bolívar y Rodríguez emprenden un viaje a pie desde Francia a Italia. Para Rumazo González, “este es un viaje de estudio y orientación” (1999: 53), ya que a lo largo del mismo Rodríguez y Bolívar leen, discuten y comentan libros, entre los cuales figuran *El Príncipe*, de Maquiavelo y *La Nueva Eloísa*, de Rousseau. Al llegar a Italia, el 15 de agosto de 1805, ambos personajes ascienden al Monte Sacro en Roma. En dicho lugar, en presencia de Rodríguez, Bolívar jura por sus antepasados y por su honor no descansar hasta liberar América del poder español. Es importante señalar que todos los autores consultados coinciden en señalar el encuentro de Bolívar y Rodríguez en Europa durante 1804. También acuerdan en la existencia del Juramento del Monte Sacro, como así también en el hecho de que Rodríguez contribuyó a la formación intelectual de Bolívar durante el bienio de 1804 a 1806. Los autores mencionados hablan acerca de un viaje que emprendieron a pie de Francia a Italia. En dicho viaje tanto Rodríguez como Bolívar compartieron lecturas, debates y experiencias que contribuyeron a consolidar la relación de maestro y alumno que más tarde invocará Bolívar en su carta de Pativilca.

Mercedes Álvarez Freites señala la importancia del papel que desempeña Simón Rodríguez durante los años 1804 a 1806 para la vida de Simón Bolívar. Señala que las ideas que Bolívar tenía acerca de Napoleón eran muy similares a las que tenía Rodríguez respecto del corso. Señala la influencia de Rodríguez sobre la obra filosófica de Bolívar, como la existencia del viaje a Italia y la promesa hecha en el Monte Sacro.

En base a la bibliografía consultada pensamos que es sumamente probable que Rodríguez haya sido maestro de Bolívar. En este sentido sería correcto el calificativo que emplea Bolívar en el inicio de su carta. Sin embargo, del hecho de que Rodríguez fuera maestro de Bolívar no se infiere, bajo ningún punto de vista que dicho magisterio se haya basado en el *Emilio* de Rousseau. Es más, de la lectura de la mencionada carta no se desprende ningún indicio que nos permita siquiera sospechar que Rodríguez haya llevado a cabo su tarea formativa inspirándose en el *Emilio*. De hecho, pareciera ser lo contrario. Si leemos atentamente la carta observaremos que Bolívar hace referencia a las grandes sentencias de su maestro. Pues bien, Rousseau es muy claro al respecto cuando señala al maestro que “ne donnez à votre élève aucune espèce de leçon verbale” (1966: 110). En este sentido podríamos decir que difícilmente un pedagogo que se reputara de seguir a Rousseau cometería el error de instruir a su alumno por medio de grandes sentencias. Se nos podrá objetar que Rousseau hace esta advertencia para ser tenida en cuenta durante el período previo a lo que él mismo llama *la edad de la razón*, y que Bolívar al reencontrarse con Rodríguez ya había alcanzado dicha edad. Pero, como ya hemos señalado, nuestro análisis se centra en el carácter pedagógico de la relación que Rodríguez y Bolívar tuvieron durante su primer encuentro en América antes de 1797. Durante este lapso de tiempo Bolívar era un niño. Cuando Rodríguez renuncia a su puesto de maestro de primeras letras, Bolívar tenía tan solo once años. De manera tal que si la formación a la que alude Bolívar en la epístola de Pativilca hace referencia al magisterio de Rodríguez durante el bienio de 1804 a 1806, escaparía a nuestros objetivos determinar qué tipo de relación pedagógica existió entre ellos. Pero si incluye la educación que recibió de Rodríguez mientras ambos vivieron en América, entonces, no vemos motivos para sostener la “tesis del *Emilio*”. No sólo porque hace referencia a un medio que Rousseau desaconseja emplear manifiestamente durante la infancia, sino que tampoco se encuentran elementos en el resto de la carta que nos permitan sospechar que Rodríguez se haya inspirado en el *Emilio* para educar a Bolívar.

La segunda carta está dirigida a Teresa Laisney de Tristán, amistad de Bolívar en Europa. En esta carta Bolívar relata su encuentro con Rodríguez en Viena.

...Recordaréis lo triste que me hallaba cuando os abandoné para reunirme con el señor Rodríguez en Viena. Yo esperaba mucho de la sociedad de mi amigo, del compañero de mi infancia, del confidente de mis goces y penas, del Mentor, cuyos consejos y consuelos han tenido siempre para mí tanto imperio... (Bolívar 1950: 21-22).

En lo que respecta a la segunda carta, sólo podemos decir que allí se presenta a Rodríguez como el maestro de Bolívar, como su mentor, pero en ninguna de las líneas de la carta se puede observar algo referido al método utilizado por Rodríguez para educar a Bolívar. De la lectura de la segunda carta sólo estamos habilitados a concluir que Rodríguez fue maestro de Bolívar durante su infancia. Como ya hemos escrito, Bolívar fue internado en la escuela regentada por Simón Rodríguez por orden de la Real Audiencia

de Caracas tras haber huido de la casa de su tío a la casa de su hermana mayor. En este sentido pensamos que no hay nada que objetar, Rodríguez fue maestro del niño. Sin embargo de este simple dato tampoco se puede inferir nada acerca de cuál fue el método utilizado en su magisterio. De esta manera, de la lectura atenta de esta segunda carta pensamos no se desprenden ningún tipo de indicio que nos dé motivos para creer que Rodríguez se haya apoyado en el *Emilio* para llevar adelante su práctica pedagógica con Bolívar antes de 1797.

Finalmente, la tercera de las cartas que aquí analizaremos será la que más elementos brindará a aquellos que pretenden sostener la “tesis del *Emilio*”, ya que en ella se menciona a Rodríguez como maestro de primeras letras de Bolívar y luego se enumeran una serie de filósofos y pensadores entre los que figura Rousseau.

...Lo que dice de mí, es vago, falso e injusto... porque no es cierto que mi educación fue muy descuidada, puesto que mi madre y mis tutores hicieron cuanto era posible porque yo aprendiese: me buscaron maestros de primer orden en mi país. Robinson, que usted conoce, fue mi maestro de primeras letras y gramática [...] Ciertamente que no aprendí la filosofía de Aristóteles, ni los códigos del crimen y del error; pero puede ser que monsieur Mollien no haya estudiado tanto como yo a Locke, Condillac, Buffon, D’Alembert, Helvetius, Montesquieu, Malby, Filangieri, Lalande, Rousseau, Voltaire, Rollin, Berthot y todos los clásicos de la antigüedad, así filósofos, historiadores, oradores y poetas; y todos los clásicos modernos de España, Francia, Italia y gran parte de los ingleses (Bolívar 1988: 378).

Si bien es cierto que Rodríguez es mencionado como maestro de primeras letras, también es cierto que no existe ningún indicio que nos permita sospechar que la lista de filósofos y pensadores enumerados hayan sido estudiados por Bolívar antes de 1797, año que señala el fin del primer encuentro de Rodríguez con Bolívar. Por otra parte es poco probable que un niño de once años con las características de Bolívar se sintiera inclinado al estudio de los pensadores que allí se detallan. A su vez, si Bolívar hubiese tenido algún tipo de contacto con los pensadores que detalla en esta carta antes de 1797, pensamos que la opinión de su tío, Esteban Palacios, sobre la instrucción de su sobrino, hubiera sido otra.

Por otro lado es importante destacar que Bolívar atribuye el rol de maestro de primeras letras y gramática a Rodríguez. Como hemos señalado, Bolívar fue, por orden de la Real Audiencia de Caracas, alumno de la escuela regentada por Rodríguez. De esta manera, si queremos saber qué tipo de método pudo haber utilizado Rodríguez con su alumno es conveniente dirigir nuestra mirada a las *Reflexiones sobre el estado actual de la Escuela*. Este trabajo tiene la particularidad de ser el único escrito de Rodríguez previo a 1797 que se conserva en la actualidad. El mismo es un informe presentado por Rodríguez al Cabildo de Caracas en 1794. El texto está compuesto de dos partes claramente diferenciadas. La primera de ellas está compuesta de seis partes dedicadas al análisis y crítica de la institución escolar de primeras letras, denominados “reparos”. La segunda parte está compuesta de tres capítulos divididos en sesenta artículos a lo largo de veinte subtítulos. En esta segunda parte, Rodríguez desarrolla su propuesta para el mejoramiento de la institución escolar. Los temas sobre los que se expone son el número de escuelas, su constitución, modo de incorporación de alumnos, pensiones y su aplicación, construcción de muebles, gratificaciones, horario, asuetos, actos públicos de religión, recreos, exámenes, estados mensuales premios, distinciones, fiestas, casos en que

debe ser depuesto el director, los maestros subalternos o pasantes, expulsión de los alumnos y dotaciones. Como se puede observar, en esta segunda parte la propuesta de Rodríguez se desarrolla básicamente alrededor de temas administrativos institucionales.

Según nuestro punto de vista, el pensamiento expuesto por Rodríguez a lo largo de este trabajo es mucho más cercano a la tradición española ilustrada que al pensamiento de Rousseau. Las ideas y las propuestas que se exponen y detallan no sólo carecen de todo tipo de semejanza con aquellas que Rousseau propone en el *Emilio*, sino que son francamente contradictorias. A modo de ejemplo haremos referencia a tres puntos en los que el pensamiento de Rodríguez y el de Rousseau son abiertamente opuestos el uno del otro.

El primer punto es la importancia y valor que ambos pensadores le atribuyen a la institución escolar de primeras letras. En este punto, las propuestas de Rousseau y Rodríguez son totalmente diferentes entre sí. Rodríguez sostiene que el estado de la escuela puede mejorar por medio de una reforma integral de la misma. De hecho, las *Reflexiones* constituyen esa reforma deseada. Una lectura del texto de Rodríguez nos basta para observar que su intención es mejorar la institución escolar a través de su perfeccionamiento, no su abandono. Rodríguez confía plenamente en la institución escolar. Desde el punto de vista del autor caraqueño se trata de seleccionar al personal idóneo para su dirección, elegir el mobiliario adecuado, capacitar docentes, aumentar el número de escuelas y enseñar correctamente los contenidos.

Rousseau, a diferencia de Rodríguez, propone a la hora de educar a Emilio el abandono de la institución escolar. Entre una educación pública y una doméstica, Rousseau elegirá explícitamente la segunda opción al afirmar, que “reste enfin l’éducation domestique ou celle de la nature” (1966: 41). Para Rousseau, mientras que la educación pública persigue dos objetivos contrapuestos, sin alcanzar ninguno de ellos, la educación particular es la única adecuada para enseñar el oficio de vivir, de ser hombre.

La segunda diferencia radica en la condición social del destinatario de la educación. En este punto la postura de ambos pensadores difiere significativamente. Rousseau, no acuerda en que todas las personas deban acceder a la educación. Dentro de las características del alumno ideal, Rousseau, señala que su condición económico-social debe ser acomodada. Entre un pobre y un rico, Rousseau sostiene expresamente que debe educarse al rico, puesto que, según palabras del propio Rousseau, “Le pauvre n’a pas besoin d’éducation” (1966: 56). Rodríguez no sólo no estará de acuerdo con esta afirmación rousseauiana, sino que se opondrá categóricamente desde sus primeros escritos. En las *Reflexiones* sostiene claramente la necesidad de que pardos y morenos² accedan a la educación, ya que ellos también, desde sus empleos, contribuyen al desarrollo de su sociedad.

La tercera diferencia reside en el concepto de educación. Rousseau postula tres tipos de educación, a saber, la educación que nos viene de la naturaleza, la de los hombres y la de las cosas. De las tres educaciones, sólo de la de los hombres, podemos ser verdaderos maestros. Sin embargo, esta posibilidad de ser maestros de la educación de los hombres es una mera suposición. Puesto que, según el propio Rousseau, “celle des hommes est la seule dont nous soyons vraiment les maîtres; encore ne le sommes-nous que par supposi-

² Es necesario aclarar que en este primer escrito Simón Rodríguez sostiene que la educación entre blancos, pardos y morenos debe llevarse a cabo en distintas escuelas. No obstante, afirmará la necesidad de que todos tengan derecho a la educación.

tion” (1966: 37). Para Rodríguez esto es inaceptable, puesto que desde su perspectiva sólo hay un tipo de educación relevante, la de los hombres. En el pensamiento temprano de Simón Rodríguez no es posible encontrar ningún elemento que nos permita, siquiera, dudar de la existencia de otro tipo de educación más allá que la que un hombre puede dar a otro. En segundo lugar, pensamos que Rodríguez tampoco coincide en que la responsabilidad de esa educación sea una suposición. A lo largo de las *Reflexiones* nos podemos encontrar con numerosos pasajes a partir de los cuales podemos inferir la responsabilidad del hombre en el concurso de la educación. Rodríguez piensa que la escuela, a través de su personal, es la encargada de transmitir nuevos conocimientos en pos del mejoramiento de la sociedad. Es decir, los hombres relacionados con la educación son los responsables de la misma. A su vez, existe una gran diferencia entre lo que Rodríguez entiende por educación de los hombres y lo que entiende por ella el autor del *Emilio*. Rousseau piensa que la educación es un arte; casi imposible de realizarse exitosamente. La razón que aporta es, sencillamente que “le concours nécessaire à son succès ne dépend de personne” (1966: 37). A lo sumo, lo mejor que podemos hacer es acercarnos, más o menos al fin de esta educación. Pero, aclara, “il faut du bonheur pour l’atteindre” (1966: 37).

Rodríguez, por su parte no podría acordar nunca con esta postura, puesto que no sólo en las *Reflexiones* sino que en ninguna parte de su obra pone en duda la posibilidad de realizar exitosamente la educación de los hombres. Para Rodríguez, la educación no fracasa por cuestiones vinculadas a la mala suerte, sino que está vinculada a la calidad de la educación que se imparte. Para que la educación del hombre tenga éxito se deberá contar con la decisión política y un personal idóneo que pueda asumir la tarea (1999: 202). Para Rodríguez, a diferencia de Rousseau, la educación no es un arte casi imposible de realizar que necesita de la suerte para lograr su objetivo. Simplemente se necesita de maestros que estén capacitados para llevar a cabo su tarea.

De esta manera, ambos autores difieren en el valor que le atribuyen a la institución escolar de primeras letras, no coinciden respecto de quién es el destinatario de la educación y, finalmente, poseen dos conceptos de educación completamente diferentes. Entonces difícilmente es posible que exista una influencia tan marcada como se ha pretendido entre un autor y otro. Por todo lo que hemos escrito, pensamos que, tampoco en la tercera carta analizada se pueden encontrar elementos que avalen la postura que sostiene que Bolívar haya sido educado a lo largo de su infancia por Rodríguez siguiendo los preceptos que Rousseau dispone para la educación.

Conclusión

Según nuestro punto de vista, proponer la hipótesis de que Bolívar haya sido educado, a lo largo de su infancia, por Rodríguez de acuerdo a lo que propone Rousseau en el *Emilio*, debería sostenerse en documentos, cartas o textos conocidos de los autores en cuestión o que hagan referencia a los mismos. Ninguno de los autores que avalan la “tesis del *Emilio*” con excepción de Rumazo González, lo hacen. El historiador ecuatoriano intenta demostrar la influencia de Rousseau sobre Rodríguez a través de una confrontación de ciertos pasajes del *Emilio* con fragmentos de las *Reflexiones sobre el estado actual de la Escuela*. Si bien un análisis detallado del texto de Rumazo González escapa a los límites de este trabajo, pensamos que el mismo fuerza demasiado los textos

e infiere conclusiones un tanto apresuradas. Desde nuestra perspectiva, el autor no logra su objetivo.

De los textos analizados lo único que podríamos afirmar con certeza es que Rodríguez fue maestro de primeras letras de Simón Bolívar durante un breve lapso de tiempo. En relación a la metodología utilizada por Rodríguez para educar a su alumno, sólo contamos con el texto presentado al cabildo de Caracas, *Reflexiones sobre el estado actual de la Escuela*. De existir algún tipo de influencia del pensamiento de Rousseau sobre Rodríguez es allí, como hizo Rumazo González, donde deberíamos buscarla. Sin embargo, como demostraremos en otros trabajos, en dicho documento tampoco existen elementos que prueben la existencia de una influencia significativa del *Emilio* sobre el pensamiento de juventud de Rodríguez.

Luego de analizar las diferentes posiciones de todos aquellos que han considerado la “tesis del *Emilio*” como un elemento cierto e imprescindible a la hora de trabajar el pensamiento de juventud de Rodríguez, pensamos que, en función de los documentos con los que contamos en la actualidad es un serio error pensar que Rodríguez planificó y desarrolló la educación de Bolívar inspirándose, en forma directa, en lo escrito en el *Emilio*. Según nuestro punto de vista, todo estudio que aborde el período de formación de Rodríguez deberá, no sólo desechar la mal fundada “tesis del *Emilio*”, sino también buscar en otras fuentes, independientes de las francesas, la base intelectual del maestro caraqueño.

Bibliografía

- Álvarez Freites, Mercedes (1966): *Simón Rodríguez tal cual fue. Vigencia perenne de su magisterio*. Caracas: Ediciones del Cuatricentenario de Caracas.
- Amunátegui, Miguel Luis (1876): *Ensayos biográficos*. Santiago de Chile: Imprenta Nacional.
- André, Marius (1924): *Bolívar y la Democracia*. Barcelona: Araluce.
- Blanco Fombona, Rufino (1954): “Maestro por antonomasia”. En: Grases, Pedro (ed.): *Simón Rodríguez. Escritos sobre su vida y su obra*. Caracas: Consejo Municipal del Distrito Federal, pp. 53-58.
- Bolívar, Simón (1950): *Obras Completas*. Tomo I. La Habana: Editorial Lex.
- (1988): “Carta de Bolívar a Santander del 20 de Mayo de 1825”. En: *Cartas. Santander-Bolívar. 1823-1825. Tomo IV*. Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de la República, Administración Virgilio Barco, pp. 374-378.
- Busaniche, José Luis (1960): *Bolívar visto por sus contemporáneos*. México: FCE.
- Cova, Jesús Antonio: “Simón Rodríguez y Sociedades Americanas”. En: Grases, Pedro (ed.): *Simón Rodríguez. Escritos sobre su vida y su obra*. Caracas: Consejo Municipal del Distrito Federal, pp. 73-100.
- Frank, Waldo (1956): *Nacimiento de un mundo. Bolívar dentro del marco de sus propios pueblos*. Madrid: Aguilar.
- Gil Fortoul, José (1954): “Simón Rodríguez”. En: Grases, Pedro (ed.): *Simón Rodríguez. Escritos sobre su vida y su obra*. Caracas: Consejo Municipal del Distrito Federal, pp. 108-112.
- González, Eloy (1954): “El gran moldeador”. En: Grases, Pedro (ed.): *Simón Rodríguez. Escritos sobre su vida y su obra*. Caracas: Consejo Municipal del Distrito Federal, pp. 113-117.
- Hispano, Cornelio (1922): *Bolívar y la posteridad*. Bogotá: Editorial Cronos.
- Latcham, Ricardo (1954): “Pedagogo y peregrino”. En: Grases, Pedro (ed.): *Simón Rodríguez. Escritos sobre su vida y su obra*. Caracas: Consejo Municipal del Distrito Federal, pp. 131-146.

- Liévano Aguirre, Indalecio (1954): “El maestro”. En: Grases, Pedro (ed.): *Simón Rodríguez. Escritos sobre su vida y su obra*. Caracas: Consejo Municipal del Distrito Federal, pp. 154-159.
- Lozano y Lozano, Fabio (1914): *El maestro del Libertador*. Paris: P. Ollendorff.
- Ludwig, Emile (1947): *Bolívar caballero de la gloria y la libertad*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Lynch, John (2006): *Bolívar*. Barcelona: Crítica.
- Mancini, Jules (1914): *Bolívar y la emancipación de las colonias españolas. Desde los orígenes hasta 1815*. México: Librería de la Vda. de C. Bouret.
- Mendoza, Cristóbal (1958): “Cuáles fueron las influencias que pudo tener don Simón Rodríguez sobre el Libertador?”. En: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* (Caracas), XLI, 164, pp. 421-442.
- Picón Salas, Mariano (1954): “Don Simón Rodríguez”. En: Grases, Pedro (ed.): *Simón Rodríguez. Escritos sobre su vida y su obra*. Caracas: Consejo Municipal del Distrito Federal, pp. 205-207.
- Rodríguez, Simón (1999): *Obras Completas*. Caracas: Presidencia de la República. Vols. I y II.
- Rojas, Armando (1954): “El Sócrates de Caracas”. En: Grases, Pedro (ed.): *Simón Rodríguez. Escritos sobre su vida y su obra*. Caracas: Consejo Municipal del Distrito Federal, pp. 232-243.
- Rousseau, Jean Jacques (1966): *Émile ou De l'éducation*. Paris: Garnier-Flammarion.
- Rumazo González, Alfonso (1976): *Simón Rodríguez. Maestro de América*. Caracas: Universidad Simón Rodríguez.
- (1999): “El pensamiento educador de Simón Rodríguez”. Estudio preliminar a Rodríguez, Simón: *Obras Completas*. Caracas: Presidencia de la República, vol. I, pp. 51-132.
- Terán, Vicente (1954): “Simón Rodríguez. Precursor de la escuela activa”. En: Grases, Pedro (ed.): *Simón Rodríguez. Escritos sobre su vida y su obra*. Caracas: Consejo Municipal del Distrito Federal, pp. 244-280.
- Vayssiére, Pierre (2008): *Simón Bolívar. El sueño americano*. Buenos Aires: El Ateneo.